



Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro
ISSN: 2328-1308
revistahipogrifo@gmail.com
Instituto de Estudios Auriseculares
España

Gloël, Matthias; Morong, Germán
Los *cursus honorum* virreinales en la monarquía de los Austrias
Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo
de Oro, vol. 7, núm. 2, 2019, Julio-, pp. 769-797
Instituto de Estudios Auriseculares
Pamplona, España

DOI: <https://doi.org/10.13035/H.2019.07.02.54>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517561582053>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Los cursus honorum virreinales en la monarquía de los Austrias

The Vice-regal Cursus Honorum in the Habsburg Monarchy

Matthias Gloël

Universidad Católica de Temuco
CHILE

mgloel@uct.cl

Germán Morong

Universidad Bernardo O'Higgins
CHILE
german.morong@ubo.cl

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 7.2, 2019, pp. 769-797]

Recibido: 25-03-2019 / Aceptado: 30-04-2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2019.07.02.54>

Resumen. El presente artículo se pregunta si existía un *cursus honorum* virreinal para los nobles en la monarquía hispánica de los siglos XVI y XVII. Para responder a esta interrogante, y tras caracterizar brevemente la monarquía y la institución virreinal, se analizan las trayectorias de los nobles que ocuparon el puesto de virrey en más de un territorio de la monarquía. El objetivo de dicho análisis es averiguar dónde empezaban y culminaban sus respectivas carreras virreinales. Además de la dignidad de los territorios se considera el hecho de que la monarquía necesitaba de ciertas personas en momento de crisis o guerra, por lo que hay que ponderar si el paso de un cargo a otro respondía a dicha necesidad o si simplemente se trató de una promoción o investidura normal, realizada de manera sistemática en el tiempo. Para distinguir estos dos factores se problematiza si el paso de un virreinato a otro constituía una práctica habitual de designación política o si esto, más bien, implicaba situaciones circunstanciales y excepcionales como una guerra o una revuelta.

Palabras clave. Virreyes; Historia moderna; monarquía hispánica; dinastía de los Austrias.

Abstract. This study raises the question if there was a vice-regal *cursus honorum* for the noblemen in the Spanish monarchy of the 16th and 17th centuries. In order to answer that question and after characterizing briefly the monarchy and the vice-regal institution, we analyse the careers of the noblemen who were viceroy in

more than one territory of the monarchy. The purpose of this analysis is to discover where they started and where they culminated their vice-regal careers. A part from the dignity of the territories, we consider the fact that the monarchy needed certain people in moments of crisis or war. Therefore, it is necessary to take into account if the change from one position to another was out of this kind of need or if it was a promotion or normal investiture, which became normal in time. To distinguish these two factors we make an issue of if moving from one viceroyalty to another was a usual practice of political designation or if this rather implied circumstantial or exceptional situations, such as war or a revolt.

Keywords. Viceroy; Early Modern history; Spanish monarchy; Habsburg dynasty.

1. INTRODUCCIÓN

En un estudio muy reciente, Diego Pacheco Landero se preguntaba si existía un «*cursus honorum* intervirreinal» en la monarquía de los Habsburgo, al haber una serie de nobles que ostentaron el cargo de virrey en más de un territorio. Pacheco justifica su pregunta alegando que «cuando un noble ejercía más de uno, lo que debiera esperarse sería que el segundo destino, por importancia, se considerara una promoción»¹. Las conclusiones a las cuales arriba el autor establecen una clara preponderancia del reino de Nápoles como «el destino más codiciado por honor, prestigio y relumbre, oportunidades de enriquecimiento y patronazgo»². Los demás territorios italianos, es decir; Sicilia y Milán, y los de la Península Ibérica; Aragón, Cataluña, Valencia y Navarra, son considerados por Pacheco en un mismo nivel afirmando que es «imposible establecer un sentido promocional entre ellos»³. Por debajo de ellos en dignidad, siempre según el autor, «siguen los dos reinos de Indias, mientras que a la zaga se situaban Cerdeña y Mallorca»⁴.

Creemos que la pregunta hecha por Pacheco es muy pertinente, sin embargo, consideramos que al analizar los datos podemos matizar estas conclusiones, evaluando estas prácticas nobiliarias en el tiempo y el espacio. Es decir, en los casi dos siglos que reinan los distintos monarcas de la casa de Austria, la dignidad de un territorio pudo variar, por lo cual lo que en un momento determinado pudo ser considerado una promoción, en otro tiempo ya no lo fue. También cabe la posibilidad que en algunos casos el paso de un virreinato a otro no se haya tratado de una promoción, sino de necesidades —habitualmente militares de la monarquía—, lo cual indica que la importancia de un territorio en un momento dado no necesariamente equivalía a la dignidad del mismo. La diferencia entre “dignidad” e “importancia” radicaba en que la primera reflejaba las aspiraciones de los nobles que pretendían el cargo, mientras que la segunda representaba la necesidad de la monarquía de contar con un noble capaz y experimentado en un territorio conflictivo o de guerra.

1. Pacheco Landero, 2017, s. p.

2. Pacheco Landero, 2017, s. p.

3. Pacheco Landero, 2017, s. p.

4. Pacheco Landero, 2017, s. p.

2. EL GOBIERNO DE LA MONARQUÍA Y LOS VIRREYES

Desde los estudios ya clásicos de Koenigsberger y Elliott se ha analizado la monarquía hispánica de los siglos XVI y XVII preferentemente como un conglomerado de territorios bajo un mismo monarca, al que Elliott le había dado el término monarquía compuesta⁵. Con el tiempo se ha superado también el binomio clásico imperial de centro y periferia, y se habla ahora de monarquías policéntricas o monarquías de cortes⁶. Estos diversos centros están constituidos por las sedes virreinales. Los virreyes eran, junto con los consejos que residen con el monarca en la corte de Madrid, las dos columnas principales para el gobierno territorial de la monarquía. Estos virreyes representaban al monarca como un *alter ego* en los respectivos territorios para paliar la ausencia del rey. La figura del virrey, por lo tanto, representaba al monarca como si fuese el rey en persona. La presencia del soberano era considerado clave para el buen gobierno, por lo cual la ausencia de este constituía un estado no natural y con ello un problema de primera importancia⁷. Lo anterior es especialmente válido a partir del reinado de Felipe II, con el cual la corte itinerante de Carlos V y de sus antecesores se convirtió en fija, estableciéndose en 1561 en Madrid.

Si bien la institución virreinal de los Austrias contaba con antecedentes importantes, fue el canciller de Carlos V, Mercurino Arborio di Gattinara, quien creó el virreinato bajo los Habsburgo. Para ello se inspiró en el modelo de gobierno de la Corona de Aragón⁸. Los orígenes de este se remontan al siglo XIV cuando los reyes aragoneses empezaban a dejar lugartenientes para cubrir una ausencia temporal. Con Carlos V ya en parte pero sobre todo a partir de Felipe II, en cambio, los virreyes cubrían la ausencia del monarca de forma permanente⁹.

Las opiniones de los historiadores acerca del poder teórico y poder real de los virreyes difieren mucho. Son varios los investigadores que destacan el poder teórico del virrey pero que este en la práctica habría sido mucho menor, tal como lo afirma, por ejemplo, Ernest Belenguer¹⁰. Del mismo modo, Juan Luis Castellanos atribuye las limitaciones del poder virreinal principalmente a las libertades de cada uno de los reinos, es decir, los fueros o constituciones (en el caso catalán) que el virrey tenía que respetar por el juramento que había realizado el rey¹¹. Esto es válido para los reinos «históricos» europeos dentro y fuera de la Península Ibérica. Para el caso americano, señala Pietschmann que el poder de los virreyes estaba limitado a los centros virreinales, pero que estos apenas tuvieron poder sobre los capitanes

5. Koenigsberger, 1970; Elliott, 1992. La estructura compuesta de la monarquía no era exclusiva de la hispánica sino más bien muy habitual en toda la Europa de aquella época, ver Gloël, 2014a.

6. Cardim et al., 2012; Rivero Rodríguez, 2011, pp. 133-174; Martínez Millán, 2006.

7. Pérez Samper, 1999, p. 115.

8. Rivero Rodríguez, 2005, p. 130.

9. Dados que hay excelentes monografías acerca de la composición de la monarquía hispánica, no se va a detallar de cómo estos territorios se iban agregando, ver la más reciente Rivero Rodríguez, 2017. Para una versión mucho más resumida, ver Gloël, 2014b.

10. Belenguer, 2001, p. 314.

11. Castellano, 1999, p. 27.

generales y gobernadores de los territorios periféricos de Nueva España y Perú; su poder se limitaba a una «gewisse Richtlinienkompetenz» (cierta competencia para fijar directrices)¹².

Sin embargo, los historiadores que actualmente más investigan el sistema de cortes y la institución virreinal particularmente, defienden otro punto de vista. José Martínez Millán señala que los argumentos que defienden un poder limitado de los virreyes se estarían haciendo «desde un enfoque histórico de la administración actual del Estado». En la práctica, sin embargo, se observaría una creciente autonomía de los virreinatos, particularmente durante la década de 1570¹³. Rivero Rodríguez agrega que esta creciente autonomía no habría sido accidental sino parte de un proceso de implicación de la alta aristocracia en el gobierno de la monarquía¹⁴. Afirma, además, que a pesar de las múltiples reformas implementadas a lo largo del tiempo, los virreyes seguían ejerciendo «funciones equivalentes» a las del propio rey¹⁵. Como apunta Patricio Zamora, es la propia soberanía que residía en los virreyes, siendo estos «la representación de la Real Persona»¹⁶.

Como consecuencia del creciente interés de la historiografía por los virreinatos y los virreyes, se han hecho una serie de estudios de casos concretos, sea de un virrey particular¹⁷ o de un virreinato en una época concreta¹⁸. Los virreyes eran siempre nobles, lo cual no debe sorprender ya que la nobleza nacía de la realeza y los nobles eran en cierta manera parientes del monarca¹⁹. Era la nobleza castellana la que principalmente ocupaba estos cargos virreinales, especialmente a partir de 1530, cuando se produce el proceso para el cual Fernández Álvarez acuñó el término «hispanización», tanto de Carlos V como de la monarquía²⁰. Esta hispanización, en realidad fue una castellanización que con Felipe II se iba a acentuar todavía más. A consecuencia de ello, la alta nobleza castellana ocuparía cada vez más los cargos más importantes en la administración de la monarquía, entre ellos los virreinatos. Aurelio Musi ejemplifica este proceso con el caso del primer virrey castellano en Nápoles, Pedro Álvarez de Toledo (1532-1553): «È il simbolo stesso del processo di ispanizzazione che diviene castiglianizzazione dell'impero a partire dagli anni Trenta del Cinquecento»²¹. Esta castellanización ayudó también a aplicar otro propósito de la corona, de no poner virreyes originarios de un territorio para que estos no estuviesen implicados en los intereses del reino y de sus élites, lo cual complicaría, por ejemplo, la ejecución de medidas difíciles y no populares en el reino.

12. Pietschmann, 1980, p. 52.

13. Martínez Millán, 2014, p. 52.

14. Rivero Rodríguez, 2011, p. 139.

15. Rivero Rodríguez, 2011, p. 85.

16. Zamora Navia, 2010, p. 100.

17. Palermo, 2012; Labrador Arroyo, 2012; Martí Ferrando, 1993; Fernández Conti, 1998; Hernando Sánchez, 1987, para nombrar solo algunos ejemplos.

18. Belchí Navarro, 2006; Felipo Orts, 1985-1986; Muto, 2007, para nombrar solo algunos ejemplos.

19. Rivero Rodríguez, 2011, p. 138.

20. Fernández Álvarez, 1966, p. 217.

21. Musi, 2013, p. 31.

Sin embargo, no hubo una completa monopolización de los virreinatos por la nobleza castellana. Como mostró Carlos José Hernando Sánchez, hubo una serie de familias italianas, como los Colonna, los Pignatelli, los Gonzaga o los Aragón (entre otras más) cuyos miembros ocuparon cargos importantes en la monarquía, entre ellos varios virreinatos durante los siglos XVI y XVII²². La mayoría de los cargos otorgados a estos nobles italianos eran virreinatos en la Corona de Aragón, pero también algunos en Sicilia y Milán. La nobleza de la Corona de Aragón, en cambio, apenas pudo aspirar a estos puestos cotizados, salvo en pocas excepciones como los Moncada y los Cardona. Los virreinatos de Cerdeña y sobre todo Mallorca eran habitualmente lo máximo al que podían aspirar lo cual, según Pedro Cardim y Joan Lluís Palos, también «debió satisfacer completamente sus aspiraciones»²³.

3. LAS JERARQUIZACIONES VIRREINALES ESTABLECIDAS HASTA LA FECHA

A parte del trabajo ya mencionado de Pacheco, también en otras obras se han establecido ciertas divisiones de los virreinatos entre los más y los menos deseados para ocupar el puesto de virrey, según las cuales muchos virreyes tenían que dar prueba de su capacidad, primero en un territorio de menor dignidad para después pasar a uno más cotizado. Generalmente no se han hecho a escala de la monarquía, sino habitualmente comparando dos o tres casos más o menos aislados.

Se solía afirmar que los virreinatos más codiciados por la alta nobleza eran los italianos, es decir, Milán, Sicilia y Nápoles²⁴. Cerdeña en aquella época no se consideraba parte del mundo italiano (a diferencia de Sicilia que también es una isla). Se ha destacado que el más atractivo fue el reino de Nápoles por su riqueza y por su importancia estratégica²⁵. Además, el virrey napolitano estaba a cargo de la coordinación de las decisiones en toda la península italiana y también al frente de las operaciones militares en la misma²⁶. Detrás de Nápoles se suele colocar el de Sicilia, el cual fue igualmente muy ambicionado²⁷. Al contrario a Nápoles y Sicilia se han señalado Mallorca y Cerdeña como virreinatos menos codiciados por la alta nobleza²⁸.

Dentro de la península, afirma Elliott que Cataluña constituyó el virreinato más deseado, superior a Valencia y Aragón²⁹. Llama la atención en esta afirmación la ausencia de Portugal, siendo Fernanda Olival la que supone de que Elliott no lo tomó en consideración por el hecho de que solo portugueses y personas de sangre real podían desempeñar este cargo, por lo que gran parte de la nobleza no podría

22. Hernando Sánchez, 2015. Para los Colonna particularmente, ver, además, Rivero Rodríguez, 2002.

23. Cardim, y Palos, 2012, p. 29.

24. Fernández Conti, 1998, pp. 188-189; Castellano, 1999, p. 30.

25. Rivero Rodríguez, 2011, p. 142; Cardim y Palos, 2012, p. 14; Álvarez-Ossorio Alvariño, 2004, p. 205.

26. Buyreu Juan, 2000, p. 30.

27. Rivero Rodríguez, 2011, p. 296.

28. Rivero Rodríguez, 2011, p. 160; Buyreu Juan, 2000, p. 70.

29. Elliott, 1984, p. 79.

aspirar a él³⁰. Dentro de la nobleza portuguesa el puesto era bastante cotizado, incluso en 1593 la duquesa de Braganza (la casa nobiliaria más importante del reino) lo habría pedido sin éxito para su hijo Teodósio³¹.

Para el caso de los virreinatos americanos, Christian Büschges apunta que «tuvieron un prestigio menor, sobre todo frente a los italianos, debido a su importancia política relativamente escasa en el gobierno de la monarquía, las restringidas posibilidades de patronazgo y la distancia de la corte de Madrid»³². Acerca de cuál de los dos virreinatos en Indias era más valioso no se han realizado debates muy extensos. Sin embargo, se asume generalmente que el peruano era más cotizado que el de Nueva España. Óscar Mazín señala la mayor consolidación de la autoridad virreinal en el Perú y el hecho de que Lima era el lugar donde más nobles residían en la América española³³. Además, el descubrimiento de las minas de Potosí en 1545 hacia de Perú el virreinato más rico. José Montoro concluye que para un virrey de la Nueva España, pasar después al peruano era un premio por su buen desempeño en el primero³⁴.

En el caso de los Países Bajos estamos de acuerdo con Pacheco en que claramente se trata de un caso particular a causa de la guerra que duró ochenta años (1568-1648). Esto, por la escisión temporal bajo el archiduque Albero y la infanta Isabel Clara Eugenia (1598-1621) y por su enorme importancia en términos económicos y estratégicos. Consecuencia de ello fue el alto número de gobernadores de sangre real, muy superior a todos los demás territorios de la monarquía. Otro caso particular constituye Portugal, por los motivos ya expuestos y por el hecho de que solamente formó parte de la monarquía entre 1580 y 1640, por lo cual ambos territorios quedaron de cierto modo excluidos del *cursus honorum* de los puestos virreinales.

Pacheco caracteriza lo que él denomina «virreinatos múltiples» como un fenómeno principalmente del siglo XVII y sobre todo de los reinados de Felipe IV y Carlos II³⁵. Sin embargo, creemos que se trata de algo que se desarrolla ya bajo el reinado de Felipe II, es decir, en la segunda mitad del siglo XVI. Con Felipe III en adelante esto se masifica y de los 17 nobles que fueron virreyes en tres o más territorios, solo dos vivieron en el siglo XVI, a saber: el duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel (Milán, 1555-1556; Nápoles, 1556-1558; los Países Bajos, 1567-1573; Portugal, 1580-1582) y Carlos de Aragón y Taglavia (Sicilia, 1566-1568 y 1571-1577; Cataluña, 1581-1582; Milán, 1583-1592). Lo que sí ya existía en tiempos de Felipe II eran nobles que ocupaban dos virreinatos distintos a lo largo de su vida.

Los virreinatos bajo Carlos V, en cambio, eran a menudo mucho más largos que en tiempos de sus sucesores. De esto se encuentran ejemplos en todos los reinos: Juan III de Lanuza (1520-1535) y Pedro Martínez de Luna (1539-1554) en

30. Olival, 2012, p. 296.

31. Olival, 2012, p. 296.

32. Büschges, 2012, p. 327.

33. Mazín Gómez, 2012, p. 29.

34. Montoro, 1985, p. 100.

35. Pacheco Landero, 2017, s. p.

Aragón, Fadrique de Portugal (1525-1539) y Juan Fernández Manrique de Lara y Pimentel (1543-1553) en Cataluña, Ángel de Vilanova (1514-1529), Antonio de Cardona (1534-1543) y Lorenzo Fernández de Heredia (1547-1556) en Cerdeña, Alonso de Ávalos (1538-1546) y Ferrante Gonzaga (1546-1555) en Milán, Pedro Álvarez de Toledo y Zúñiga (1532-1555) en Nápoles, Martín Alfonso Fernández de Córdoba y Velasco (1527-1534) en Navarra, Margarita de Austria (1517-1530) y María de Hungría (1531-1555) en los Países Bajos, Héctor Pignatelli (1517-1534) y Ferrante Gonzaga (1535-1546) en Sicilia, Fernando de Aragón (1526-1550; hasta 1538 junto con su esposa Germana de Foix) en Valencia. Varios de ellos murieron en su cargo, lo cual indica que en la época de Carlos V un virrey que se había probado apto en un territorio permanecía en su puesto, motivo por lo cual hubo mucho menos movimiento entre virreinatos que en épocas posteriores.

Carlos V viajó constantemente por sus territorios, lo que siempre implicaba su regreso en algún momento. Los virreyes del emperador todavía no cubrían una ausencia permanente o casi permanente como va a ser a partir de Felipe II. La ausencia de Carlos V se percibía todavía como temporal. Una excepción la constituyen, por supuesto, los virreinatos americanos y probablemente por eso decretó en 1555 que estos se limitarían a tres años, con la opción de prolongarlo otros tres años más (aunque hubo algunos casos más adelante que ocuparían el virreinato durante más tiempo). Felipe II adoptaría esta solución más tarde también para la Corona de Aragón e Italia.

4. MALLORCA Y CERDEÑA —PERIFERIA VIRREINAL

Como hemos visto, estos dos reinos han sido caracterizados habitualmente como periferia y poco atractivos para nobles que pudiesen aspirar a cargos más prestigiosos. Para el caso de Mallorca, dicha afirmación se puede confirmar plenamente. Miguel de Moncada, virrey de Mallorca entre 1575 y 1578, fue el único que posteriormente ocupó otro virreinato más, el de Cerdeña, en dos ocasiones (1578-1584 y 1586-1590). Los virreyes fueron todos nobles de segundo orden, principalmente provenientes de la Corona de Aragón. No obstante, incluso para el caso mallorquín se puede hablar de cierta forma de un *cursus honorum*, aunque no virreinal pero sí político. Como señala Josep Juan Vidal, para dichos nobles el cargo de virrey de Mallorca representa la culminación de su carrera política³⁶. En varios casos incluso se podría hablar de un *cursus honorum* dentro del virreinato, ya que había virreyes que provenían de la lugartenencia de Menorca o Ibiza³⁷.

El caso de Cerdeña es parecido, pero solo hasta aproximadamente mediados del siglo XVII. A parte del mencionado caso de Miguel de Moncada, solo su sucesor Gastón de Moncada (1590-1595) fue más adelante virrey de Aragón (1604-1610). Los demás virreyes de Cerdeña hasta 1644 no ocuparon el mismo cargo en ningún otro territorio.

36. Vidal, 1998, 414.

37. Vidal, 1998, 420.

Tabla 1: Virreyes de Cerdeña con virreinatos múltiples

Previo	Cerdeña	Posterior
Mallorca, 1575-1578	Miguel de Moncada, 1578-1584; 1586-1590	
	Gastón de Moncada, 1590-1595	Aragón, 1604-1610
Sicilia, 1635-1639	Luis Guillermo de Moncada, 1644-1649	Valencia, 1652-1659
Aragón, 1642-1644 Sicilia, 1647-1649	Juan Jacobo Teodoro Trivulzio, 1649-1651	Milán, 1656
Navarra, 1643-1645 Valencia, 1645-1650	Duarte Álvarez de Toledo, 1651 (no llega a tomar posesión)	
	Francisco de Moura Corterreal, 1657-1662	Cataluña, 1663-1664 Países Bajos 1664-1668
Aragón, 1660-1662	Nicolás Ludovisi, 1662-1665	
Valencia, 1659-1663	Manuel de los Cobos y Luna, 1665-1668	
Navarra, 1664-1668	Francisco Tuttavilla, 1668-1673	Cataluña, 1673-1675
	Fernando Fajardo y Álvarez de Toledo, 1673-1675	Nápoles, 1675-1683
	Francisco de Benavides, 1675-1678	Sicilia, 1678-1687 Nápoles, 1687-1695
Navarra, 1676-1681	Antonio de Velasco y Ayala, 1682-1686	Milán, 1686-1691
	Carlos Homo Dei Moura y Pacheco, 1690	Valencia, 1691-1696

Fuente: elaboración propia (cfr. Sorgia, 1982)

Como se puede apreciar, con la llegada de Luis Guillermo de Moncada en 1644 cambia la importancia del reino de Cerdeña. Durante el resto del siglo XVII, varios representantes de la alta nobleza castellana ocupan el puesto de virrey, algunos con experiencia previa en la península (en Navarra, Valencia y Aragón). Muchos de ellos continuaron su carrera después en Cataluña o incluso en uno de los prestigio-

sos virreinatos de Italia. Con Fernando Fajardo y Álvarez de Toledo, marqués de los Vélez, hasta un grande de España³⁸ llegó a ser virrey de Cerdeña.

Estos datos dejan en evidencia que Cerdeña, en la segunda parte del siglo xvii, tuvo una importancia mucho mayor que en tiempos anteriores, por ello la corona envió a nobles mucho más destacados a ocupar el puesto de virrey. La explicación se encuentra probablemente en el hecho de que el espacio del Mediterráneo volvió a cobrar mucha importancia por la presencia de los turcos por un lado y las intervenciones de Francia por otro, como la efectuada por Luis XIV en Sicilia en la década de los años 70, coincidiendo con la presencia de la nobleza más alta en el puesto de virrey³⁹. Esta conclusión está además apoyada por el hecho de que en la segunda mitad del siglo xvii hubo varios virreyes de Cerdeña que tuvieron un claro perfil militar, como Duarte Álvarez de Toledo, Nicolás Ludovisi o Francisco Tuttavilla. En este contexto Cerdeña, con la cercanía que tiene con Sicilia y las costas italianas, se convirtió en un lugar estratégico clave para controlar el Mediterráneo.

5. LOS VIRREINATOS ITALIANOS

Si bien los tres virreinatos italianos (Nápoles, Sicilia y Milán) eran muy cotizados en general, si existía un lugar para coronar la carrera virreinal este era, sin duda, Nápoles. Como se verá, muy pocos virreyes napolitanos pasaron a continuación a ser virrey en otro territorio de la monarquía.

Tabla 2: Virreyes de Nápoles con virreinatos múltiples

Previo	Nápoles	Posterior
Sicilia, 1507-1509	Ramón Folc de Cardona-Anglesola, 1509-1522	
Sicilia, 1509-1517	Hugo de Moncada, 1527-1528	
Milán, 1555-1556	Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, 1555-1558	Países Bajos, 1567-1573 Portugal, 1580-1582
Cataluña, 1554-1558	Per Afán Enríquez de Ribera, 1559-1571	
Valencia, 1572-1575	Íñigo López de Mendoza, 1575-1579	
Cataluña, 1583-1586	Juan de Zúñiga y Avellaneda, 1586-1595	
Sicilia, 1592-1595	Enrique de Guzmán, 1595-1599	

38. La grandeza de España era una distinción exclusiva de la cúspide de la nobleza titulada, ver Soria Mesa, 2008, 55-74.

39. Mesa Coronado, 2013.

Previo	Nápoles	Posterior
	Francisco Ruiz de Castro, 1601-1603	Sicilia, 1616-1622
Valencia, 1598-1602	Juan Alonso Pimentel de Herrera, 1603-1610	
Sicilia, 1611-1616	Pedro Téllez-Girón y Velas- co, 1616-1620	
Cataluña, 1619-1622	Fernando Afán de Ribera y Enríquez, 1629-1631	Sicilia, 1632-1635 Milán, 1636
Sicilia, 1641-1644	Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, 1644-1646	
Valencia, 1642-1645	Rodrigo Ponce de León, 1646-1648	
	Juan José de Austria, 1648	Sicilia, 1648-1650 Cataluña, 1653-1656 Países Bajos, 1656-1659 Aragón, 1669-1678
Cataluña, 1642-1644	Pedro Antonio de Aragón, 1666-1671	
	Fadrique Álvarez de Toledo y Ponce de León, 1671	Sicilia, 1673-1676
Valencia, 1664-1666	Antonio Pedro Sancho Dávi- la y Osorio, 1672-1675	
Cerdeña, 1673-1675	Fernando Joaquín Fajardo de Requesens y Toledo, 1675-1683	
Cerdeña, 1675-1678 Sicilia, 1678-1687	Francisco de Benavides, 1687-1695	

Fuente: elaboración propia (cfr. Bosse y Stoll, 2001).

En cambio, casi ninguno inició su carrera virreinal en Nápoles sino que llegaban con experiencia adquirida en Italia o en la península. El caso de Sicilia nos muestra cómo un mismo virreinato pudo ser considerado tanto inicio como el fin de un *cursus honorum* virreinal:

Tabla 3: Virreyes de Sicilia con virreinatos múltiples

Previo	Sicilia	Posterior
	Ramon Folc de Cardona Anglesola, 1507-1509	Nápoles, 1510-1522
	Hugo de Moncada, 1509-1517	Nápoles, 1527-1528
	Ferrante Gonzaga, 1535-1536	Milán, 1546-1553
Navarra, 1542-1543	Juan de Veja, 1547-1550	
	Juan de la Cerda y Silva, 1557-1558	Navarra, 1561-1572
Cataluña, 1558-1564	García Álvarez de Toledo y Osorio, 1565	
	Carlos de Aragón y Taglavia, 1566-1568; 1571-1577	Cataluña, 1581-1582 Milán, 1583-1592
	Enrique de Guzmán, 1592-1595	Nápoles, 1595-1599
Cataluña, 1592-1596	Bernardino de Cárdenas y Portugal, 1598-1601	
Cataluña, 1596-1602	Lorenzo Suárez de Figueroa, 1602-1606	
	Pedro Téllez-Girón, 1611-1616	Nápoles, 1616-1620
Valencia, 1618-1622	Antonio Pimentel, 1626-1627	
	Enrique Pimentel, 1627	Navarra, 1641 Aragón, 1641
Cataluña, 1615-1619	Francisco Fernández de la Cueva, 1627-1632	
Cataluña, 1619-1622 Nápoles, 1629-1631	Fernando Afán de Ribera y Enríquez, 1632-1635	Milán, 1636
	Luis Guillermo de Moncada, 1635-1639	Cerdeña, 1644-1649 Valencia, 1652-1659
	Francisco de Melo, 1639	Países Bajos, 1641-1644 Aragón, 1647-1649
	Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, 1641-1644	Nápoles, 1644-1646
Aragón, 1635-1638 Navarra, 1638-1640 Cataluña, 1640-1641	Pedro Fajardo de Zúñiga i Requesens, 1644	
Nápoles, 1648	Juan José de Austria, 1648-1650	Cataluña, 1653-1656 Países Bajos, 1656-1659 Aragón, 1669-1678
Nueva España, 1653-1660	Francisco Fernández de la Cueva, 1667-1670	

Previo	Sicilia	Posterior
	Claude Lamoral, 1670-1674	Milán, 1674-1678
Nápoles, 1671	Fadrique Álvarez de Toledo, 1674-1676	
Cataluña, 1664-1667	Vicente Gonzaga Doria, 1678-1679	
Cerdeña, 1675-1678	Francisco de Benavides, 1679-1687	Nápoles, 1687-1695
Valencia, 1679-1680	Pedro Manuel Colón de Portugal, 1696-1701	

Fuente: elaboración propia (cfr. Titone, 1998)

Como se distingue muy bien, hay dos grupos principales entre los virreyes sicilianos; por un lado, los que llegan procedentes de un virreinato peninsular coronando su carrera virreinal en Sicilia y, por otro, los que inician su carrera en Sicilia para coronarse posteriormente en Nápoles o Milán. Evidentemente, no la totalidad de los casos caben en estos dos grupos y hay unos pocos que de Sicilia pasan a la península después, especialmente durante la guerra con Francia (1635-1659), como muestran los ejemplos de Luis Guillermo de Moncada, Francisco de Melo y Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV. Durante estos años, por su carácter fronterizo, los virreinatos peninsulares adquirían una mayor importancia sobre todo en término militares, pero no necesariamente en dignidad.

Como hemos sostenido, el otro destino principal al salir de Sicilia era Milán, esto último contrasta las afirmaciones tradicionales de que Nápoles y Sicilia habrían sido los virreinatos más dignos, ya que parece que los nobles solían pasar de Sicilia a Milán y no al revés de forma constante durante los siglos XVI y XVII y no por algo circunstancial. Muchos también llegaban a Milán con experiencia previa en la península, especialmente en Cataluña, como nos muestra la siguiente tabla:

Tabla 4: Gobernadores de Milán con virreinatos múltiples

Previo	Milán	Posterior
Sicilia, 1535-1536	Ferrante Gonzaga, 1546-1555	
	Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, 1555-1556	Nápoles, 1556-1558 Países Bajos, 1567-1573 Portugal, 1580-1582
Navarra, 1560-1564	Gabriel de la Cueva y Girón, 1564-1571	
	Luis de Zúñiga y Requesens, 1572-1573	Países Bajos, 1573-1576
Sicilia, 1566-1568 Sicilia, 1571-1577 Cataluña, 1581-1582	Carlos de Aragón y Tagliavia, 1583-1592	

Previo	Milán	Posterior
Países Bajos, 1595-1596	Pedro Enríquez de Acevedo, 1600-1610	
	Juan de Mendoza y Velasco, 1612-1614	Navarra, 1620-1623
Valencia, 1615-1618	Gomes Suárez de Figueroa y Córdoba, 1618-1626; 1631-1633	Cataluña, 1629-1630
Cataluña, 1632-1633	Fernando de Austria, 1633-1634	Países Bajos, 1634-1641
	Diego Mexía Felípez de Guzmán, 1635-1636; 1636-1641	Cataluña, 1645-1647
Cataluña, 1619-1622 Nápoles, 1629-1631 Sicilia, 1632-1635	Fernando Afán de Ribera, 1636	
Aragón, 1644-1646	Bernardino Fernández de Velasco y Tovar, 1646-1647	
	Íñigo Melchor Fernández de Velasco, 1647-1648	Países Bajos, 1668-1670
	Luis de Benavides Carrillo, 1648-1656	Países Bajos, 1659-1664
Aragón, 1642-1644 Sicilia, 1647-1649 Cerdeña, 1649-1651	Teodoro Trivulzio, 1656	
Cataluña, 1650-1652 Cataluña, 1656-1663	Francisco de Orozco, 1668-1669	
Cataluña, 1667-1669	Gaspar Téllez-Girón y Sandóval, 1670-1674	
Sicilia, 1670-1674	Claude Lamoral, 1674-1678	
	Juan Tomás Enríquez de Cabrera, 1678-1686	Cataluña, 1688
Navarra, 1676-1681 Cerdeña, 1682-1686	Antonio de Velasco y Ayala, 1686-1691	

Fuente: elaboración propia (cfr. D'Amico, 2012)

Entonces, para casi todos los llegados de la península o Sicilia, Milán constituía el fin de su *cursus honorum*. En total, solo nueve gobernadores entre 1535 y 1700 continuaron su carrera virreinal posteriormente: tres estuvieron en Cataluña y cinco en los Países Bajos. Siete de los nueve habían iniciado su carrera en Milán. Probablemente, estos virreyes no vieron su continuación virreinal como una promoción a un territorio de mayor dignidad. Claramente, la necesidad causada por la «falta de cabezas» (es decir, la falta de hijos nobles que servían a la monarquía) denunciada

por el conde duque de Olivares, a la cual también hace referencia Pacheco⁴⁰, provocó la necesidad de volver a disponer de personas que ya habían dado por concluida su carrera virreinal. A favor de esta hipótesis está el hecho que casi todos los gobernadores milaneses del siglo XVII que posteriormente fueron virreyes en otro territorio, no pasaron directamente al otro cargo, sino luego de intervalos de varios años, después de los cuales fueron reactivados.

6. LOS REINOS PENINSULARES

También para los reinos peninsulares los datos nos revelan que no todos debían tener la misma dignidad e importancia. Para el caso de Navarra, por ejemplo, puede observarse que de forma general solía ser más bien lugar inicial de una carrera virreinal que punto de culminación:

Tabla 5: Virreyes de Navarra con virreinatos múltiples

Previo	Navarra	Posterior
	Juan de Vega, 1542-1543	Sicilia, 1547-1557
	Luis de Velasco y Ruiz de Alarcón, 1547-1549	Nueva España, 1550-1564
Aragón, 1535-1539	Beltrán II de la Cueva, 1552-1560	
	Gabriel III de la Cueva y Girón, 1560-1564	Milán, 1564-1571
	Vespasiano Gonzaga y Colonna, 1572-1575	Valencia, 1575-1578
Milán, 1612-1616	Juan de Mendoza y Velasco, 1620-1623	
Valencia, 1631-1635 Aragón, 1635-1638	Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens, 1638-1640	Cataluña, 1640-1641 Sicilia, 1644-1647
Aragón, 1639-1640	Francisco María Carrafa, 1640-1641	
Sicilia, 1627	Enrique Enríquez Pimentel, 1641	Aragón, 1641
	Duarte Fernando Álvarez de Toledo, 1643-1645	Valencia, 1645-1650 Cerdeña, 1651
Nueva España, 1640-1642	Diego López de Pacheco Cabrera y Bobadilla, 1649-1653	

40. Pacheco Landero, 2017, s. p.

Previo	Navarra	Posterior
	Diego de Benavides y de la Cueva, 1653-1661	Perú, 1661-1666
	Antonio Pedro Gómez Dávila, 1662-1664	Valencia, 1664-1666 Nápoles, 1672-1675
	Francisco de Tuttavilla, 1664-1667	Cerdeña, 1668-1673 Cataluña, 1673-1675
	Alejandro Farnesio, 1671-1676	Cataluña, 1676-1677 Países Bajos, 1678-1682
	Antonio de Velasco y Ayala, 1676-1681	Cerdeña, 1682-1686 Milán, 1686-1691
Cataluña, 1678-1684	Alejandro de Bournonville, 1686-1690	
	Juan Manuel Fernández Pacheco, 1691-1692	Aragón, 1693 Cataluña, 1693-1694

Fuente: elaboración propia (cfr. Floristán Imízcoz, 2014)

Indudablemente, Navarra era un buen lugar para ganar experiencia virreinal, ya que una vez pacificado y consolidado el dominio de Carlos V —luego de 1520— no causó mayores turbulencias como sí ocurrió en otros reinos. En este contexto, llama también la atención que casi todos los virreyes de Navarra en las décadas de 1640 y 1650 tuvieron un perfil militar (Zúñiga, Carrafa, Pimentel, Álvarez de Toledo, Benavides). Navarra era un territorio clave en la guerra con Francia y el propio virrey estaba al mando de las tropas terrestres⁴¹. Por ejemplo, era el propio marqués de los Vélez quien lideraba la defensa contra el sitio de Fuenterrabía (Guipúzcoa) de las tropas francesas⁴².

Fuera de estos años excepcionales marcados por la guerra con Francia, la mayoría de los virreyes de Navarra continuó su trayectoria después, en la península, pero algunos también en Italia y, en un caso, incluso en el Perú.

El caso contrario a Navarra se aprecia en Cataluña. Si bien, como se verá, hay que distinguir dos fases bastante diferentes: primero, el tiempo aproximadamente hasta la muerte de Felipe III (1621) y, segundo, los reinados de Felipe IV y Carlos II:

41. Jiménez Moreno, 2012, p. 183.

42. Coloma García, 1995, p. 173.

Tabla 6: Virreyes de Cataluña con virreinatos múltiples

Previo	Cataluña	Posterior
	Per Afán Enríquez de Ribera, 1554-1558	Nápoles, 1559-1571
	García Álvarez de Toledo, 1558-1564	Sicilia, 1564-1566
Aragón, 1554-1564	Diego Hurtado de Mendoza y de la Cerda, 1564-1571	
	Francisco de Moncada y Cardona, 1580-1581	Valencia, 1581-1595
Sicilia, 1566-1568 Sicilia, 1571-1577	Carlos de Aragón y Taglavia, 1581-1582	Milán, 1583-1592
	Juan de Zúñiga y Avellaneda, 1583-1586	Nápoles, 1586-1595
	Bernardino de Cárdenas y Portugal, 1592-1596	Sicilia, 1598-1601
	Lorenzo Suárez de Figueroa, 1596-1602	Sicilia, 1603-1607
	Francisco Fernández de la Cueva, 1615-1619	Sicilia, 1627-1632
	Fernando Afán de Ribera y Enríquez, 1619-1622	Nápoles, 1629-1631 Sicilia, 1632-1635 Milán, 1636
Valencia, 1615-1618 Milán, 1618-1626	Gómez Suárez y Figueroa, 1629-1630	Milán, 1631-1633
	Fernando de Austria, 1632-1633	Milán, 1633-1634 Países Bajos, 1634-1641
Valencia, 1631-1635 Aragón, 1635-1638 Navarra, 1638-1640	Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens, 1640-1641	Sicilia, 1644-1647
Valencia, 1640-1641	Federico Colonna, 1641	
	Pedro Antonio de Aragón, 1642-1644	Nápoles, 1666-1671

Previo	Cataluña	Posterior
Milán, 1635-1641	Diego Mexía Felípez de Guzmán, 1645-1647	
	Francisco de Orozco, 1650-1652; 1656-1663	Milán, 1668
Nápoles, 1648 Sicilia, 1648-1650	Juan José de Austria, 1653-1656	Países Bajos, 1656-1659 Aragón, 1669-1678
Cerdeña, 1657-1661	Francisco de Moura Corderreal, 1663-1664	Países Bajos, 1664-1668
	Vicente Gonzaga Doria, 1664-1667	Sicilia, 1678
	Gaspar Téllez-Girón y Sandóval, 1667-1669	Milán, 1670-1674
Navarra, 1664-1668 Cerdeña, 1668-1673	Francisco Tuttavilla, 1673-1675	
Navarra, 1671-1676	Alejandro Farnesio, 1676-1677	Países Bajos, 1678-1682
Países Bajos, 1670-1675	Juan Domingo de Haro, 1677-1678	
	Alejandro de Bournonville, 1678-1684	Navarra, 1686-1690
Milán, 1678-1686	Juan Tomás Enríquez de Cabrera, 1688	
Países Bajos, 1675-1677	Carlos de Gurrea Aragón y Borja, 1688-1690	
Navarra, 1691-1692 Aragón, 1693	Juan Manuel Fernández Pacheco, 1693-1694	
Países Bajos, 1685-1692	Francisco Antonio de Agurto, 1694-1696	

Fuente: elaboración propia (cfr. Lalinde Abadía, 1964)

Si bien se ve que Cataluña hasta la muerte de Felipe III era más bien un punto inicial de una carrera virreinal, se aprecia también que los que continuaron en otro territorio, todos (salvo uno) se fueron a los virreinatos más codiciados de Italia, es decir, Nápoles, Sicilia y Milán. Ningún otro territorio podía ser considerado un trampolín tan claro para llegar a esos lugares. Bajo Felipe IV y Carlos II, en cambio, hubo muchos más virreyes catalanes con experiencia virreinal previa, tanto en la península como fuera de ella. Dos factores principalmente contribuyeron a que la Cataluña más bien tranquila del siglo XVI se convirtiera en un territorio problemático durante el siglo XVII: el creciente problema del bandolerismo y los conflictos con la corona a partir de 1626 que culminarían en la revuelta de 1640. A pesar de

dichos cambios, Cataluña continuaba siendo un lugar desde el cual un virrey podía aspirar a un virreinato italiano. Como se ve, hasta la década de los 70 del siglo XVII la mayoría de los virreyes catalanes continuaba su trayectoria en Italia.

El reino de Aragón, en cambio, ofrecía una proyección mucho menos clara y es difícil hacer afirmaciones contundentes, como se puede desprender de los datos:

Tabla 7: Virreyes de Aragón con virreinatos múltiples

Previo	Aragón	Posterior
	Beltran II de la Cueva y Toledo, 1535-1539	Navarra, 1552-1560
	Diego Hurtado de Mendoza y de la Cerda, 1554-1556	Cataluña, 1564-1571
Cerdeña, 1590-1595	Gastón de Moncada, 1604-1610	
	Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, 1610-1621	Nueva España, 1622-1624
	Fernando de Borja y Aragón, 1621-1632	Valencia, 1635-1640
Valencia, 1631-1635	Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens, 1635-1638	Navarra, 1638-1640 Cataluña, 1640-1641 Sicilia, 1644-1647
	Francisco María Carrafa, 1639-1640	Navarra, 1640
Sicilia, 1627 Navarra, 1641	Enrique Enríquez Pimentel, 1641	
	Teodoro Trivulcio, 1642-1644	Sicilia, 1647-1649 Cerdeña, 1649-1651 Milán, 1656
	Bernardino Fernández de Velasco, 1644-1645	Milán, 1646-1648
Sicilia, 1639-1641 Países Bajos, 1641-1644	Francisco de Melo, 1647-1649	
	Nicolás Ludovisi, 1660-1662	Cerdeña, 1662-1664
Nápoles, 1648 Sicilia, 1648-1650 Cataluña, 1653-1656 Países Bajos, 1656-1659	Juan José de Austria, 1669-1678	
Navarra, 1691-1692	Juan Manuel Fernández Pacheco, 1693	Cataluña, 1693-1694

Fuente: elaboración propia (cfr. Belenguer, 2001)

En el siglo XVI, apenas había proyección de promoción para los virreyes de Aragón. Cabe decir que también muchos de ellos eran naturales del reino, que es lo que pedían los fueros aragoneses y lo que se dejaba de respetar en la última parte del reinado de Felipe II. En los casos de los virreyes con varios cargos se ve que podían proceder de otros territorios tanto dentro como fuera de la península, al igual que podían continuar su carrera en los mismos territorios. Muchos de los casos caen nuevamente en el período de guerra con Francia (1635-1659), cuando por motivos militares era necesario una gran flexibilidad. En este sentido, hay una situación similar que vive el reino de Navarra por estos mismos años. También Aragón se convierte en frente bélico, especialmente tras el inicio de la revuelta catalana en 1640. Por ejemplo, las campañas militares para recuperar a Tarragona y Lleida se llevan a cabo desde Aragón, donde Felipe IV está personalmente presente⁴³. De tal manera, algunos de los virreyes militares de aquellos años incluso son los mismos que en Navarra (Carrafa, Pimentel). Cabe añadir, además, la importancia del perfil militar entre la nobleza de la Edad Moderna, especialmente entre los segundones pero también en parte de la nobleza titulada⁴⁴.

En el resto del siglo XVII, en cambio, hay muchos virreyes aragoneses que no ostentaron ningún otro puesto virreinal, al igual que el caso del reino de Navarra. Por otro lado, en el siglo XVI el reino de Valencia se asemejó bastante al de Aragón, mientras en el siglo XVII fue similar al caso catalán:

Tabla 8: Virreyes de Valencia con virreinatos múltiples

Previo	Valencia	Posterior
Navarra, 1549-1552	Bernardino de Cárdenas y Pacheco, 1553-1558	
	Íñigo López de Mendoza, 1572-1575	Nápoles, 1575-1579
Navarra, 1572-1575	Vespasiano Gonzaga Colonna, 1575-1578	
Cataluña, 1580-1581	Francisco de Moncada y Cardona, 1581-1595	
	Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, 1595-1597	Portugal, 1598-1600
	Juan Alonso Pimentel de Herrera, 1598-1602	Nápoles, 1603-1610
	Gómez Suárez de Figueroa, 1615-1618	Milán, 1618-1626 Cataluña, 1629-1630 Milán, 1631-1633
	Antonio Pimentel y Toledo, 1618-1622	Sicilia, 1626-1627

43. Simon i Tarrés, 2010.

44. Soria Mesa, 2007, p. 120.

Previo	Valencia	Posterior
	Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens, 1631-1635	Aragón, 1635 Navarra, 1638-1640 Cataluña, 1640-1641 Sicilia, 1644-1647
Aragón, 1621-1632	Fernando de Borja y Aragón, 1635-1640	
	Federico Colonna, 1640-1641	Cataluña, 1641
	Rodrigo Ponce de León, 1642-1645	Nápoles, 1646-1648
Navarra, 1643-1645	Duarte Fernando Álvarez de Toledo, 1645-1650	Cerdeña, 1651
Sicilia, 1635-1639 Cerdeña, 1644-1649	Luis Guillermo de Moncada, 1652-1659	
	Manuel de los Cobos y Luna, 1659-1663	Cerdeña, 1665-1668
Navarra, 1662-1664	Antonio Pedro Álvarez Ossorio, 1664-1666	Nápoles, 1672-1675
	Pedro Manuel Colón de Portugal, 1679-1680	Sicilia, 1696-1701
Cerdeña, 1690	Carlos Homo Dei Moura y Pacheco, 1691-1696	

Fuente: elaboración propia (cfr. Casey, 1983, p. 272)

Como puede observarse, los virreyes valencianos del siglo XVI apenas entraron en las carreras virreinales hasta el último cuarto del siglo. Durante la primera mitad del siglo XVII se convirtieron en otro trampolín para llegar a los virreinatos italianos, sobre todo a Milán y Sicilia. En la segunda parte del siglo ya es más complicado sacar conclusiones precisas, ya que no hay procedencias y destinos claros puesto un virrey valenciano puede tanto provenir como continuar su carrera en los mismos territorios, como muestran sobre todo los ejemplos de Sicilia y Cerdeña.

7. AMÉRICA

Según Christian Büschges, dado su menor prestigio, los virreinatos americanos «con frecuencia, sirvieron como una estación de paso entre un virreinato peninsular y un virreinato italiano»⁴⁵. Esta afirmación, sin embargo, no se sostiene observando las carreras de los virreyes americanos. De los 31 virreyes de la Nueva España nombrados por los Austrias, solo Luis de Velasco (1550-1564) y Diego Carrillo de Mendoza (1622-1624) tuvieron experiencia virreinal previa, en Navarra y Aragón

45. Büschges, 2012, p. 327.

respectivamente. También solo dos ocuparon posteriormente otro cargo virreinal en Europa, el ya mencionado Diego López de Pacheco (1640-1642) en Navarra y Francisco Fernández de la Cueva (1653-1660) en Sicilia. En el caso de los 23 virreyes peruanos los números son aún menores. Con Diego Benavides de la Cueva (1661-1666) solo uno de ellos estuvo previamente en un virreinato europeo, Navarra en este caso. En cambio, ninguno consiguió un puesto virreinal europeo al salir de Lima. Sin embargo, existió más bien un *cursus honorum* propiamente americano, como muestra la siguiente tabla:

Tabla 9: Virreyes entre Nueva España y Perú

Previo	Perú	Posterior
Nueva España, 1535-1550	Antonio de Mendoza, 1551-1552	
Nueva España, 1568-1580	Martín Enríquez de Almansa, 1581-1583	
Nueva España, 1590-1595	Luis de Velasco y Castilla, 1596-1604	Nueva España, 1607-1611
Nueva España, 1595-1603	Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco, 1604-1606	
Nueva España, 1603-1607	Juan de Mendoza y Luna, 1607-1615	
Nueva España, 1612-1621	Diego Fernández de Córdoba, 1622-1629	
Nueva España, 1642-1648	García Sarmiento de Sotomayor, 1648-1655	
Nueva España, 1650-1653	Luis Enríquez de Guzmán, 1655-1661	
Nueva España, 1686-1688	Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, 1689-1705	

Fuente: elaboración propia (cfr. Montoro, 1985)

Como se ve, hubo un total de nueve virreyes en Nueva España que luego fueron virreyes del Perú. Solo Luis de Velasco y Castilla que pasó primero de Nueva España a Perú, volvió para un segundo mandato a México. Lo anterior indica dos cosas principalmente: primero, que el virreinato peruano era considerado más digno (al menos hasta mediados del siglo XVII), ya que efectivamente parece ser un premio por el buen desempeño en Nueva España. Por ejemplo, cuando muere el virrey Gaspar de Zúñiga Acevedo en Lima (1606), el entonces virrey novohispano Juan de Mendoza, marqués de Montesclaros, pide inmediatamente dicho cargo, el cual efectivamente se le será concedido⁴⁶. Segundo, los virreinatos americanos parecen

46. Montoro, 1985, p. 105.

constituir una carrera virreinal aparte, esto parece lógico, dado que las circunstancias de gobierno eran bien distintas y era preferible aprovechar la experiencia novo-hispana para el cargo limeño en vez de pasar estos virreyes a la península o a Italia. Estos virreinatos americanos se constituyen en 1535 (Nueva España) y 1542 (Perú) cuando la corona da por concluida la conquista, comenzando a asegurar el precario equilibrio del pacto colonial que caracterizará la fase propiamente colonizadora. La consolidación de los dos virreinatos, sin embargo, se desarrolla de forma muy distinta en las primeras décadas. En Nueva España, a pesar de una serie de rebeliones indígenas⁴⁷, la corona logra una cierta estabilidad, en buena medida gracias a la administración de Antonio de Mendoza (1535-1550). En el Perú, en cambio, son los propios conquistadores (encomenderos) que se rebelan tras la publicación de las Leyes Nuevas en 1542⁴⁸. Tras el fin definitivo de dicha rebelión en 1548, que le costó la vida al primer virrey del Perú, hubo otra encabezada por Francisco Hernández Girón en 1553-1554 y, finalmente, la última rebelión importante en 1561, liderada por Lope de Aguirre⁴⁹.

Solo el largo mandato de Francisco de Toledo (1569-1581) logró consolidar el virreinato peruano gracias a sus profundas reformas⁵⁰. Con esta estabilidad ganada y la riqueza generada gracias a las minas de Potosí, el virreinato peruano se hacía más atractivo que el novohispano y ya con el sucesor de Toledo, Martín Enríquez de Almansa, empieza este *cursus honorum*. Hasta mediados del siglo xvii, la mayoría de los virreyes peruanos provenía de Nueva España.

Los personajes que ocupan los virreinatos provienen casi exclusivamente de la nobleza castellana y de rango apenas menor que los empleados en Europa. Al igual que los virreyes europeos se reclutan en las familias Pacheco, Fernández, Velasco, Zúñiga, Álvarez de Toledo, Mendoza o Guzmán, por nombrar solo algunas. La reciente creación y la difícil tarea gubernamental en las primeras décadas podían hacer poco atractivos los virreinatos indianos, pero el segundo punto igualmente hacía necesaria la presencia de miembros de la alta nobleza.

Hasta mediados del siglo xvii no hubo grandes de España ocupando estos cargos, cosa que cambió con Diego López de Pacheco que llegó a Nueva España en 1640 y Pedro Antonio Fernández de Castro, conde de Lemos, virrey del Perú desde 1667. Con Francisco Fernández de la Cueva, duque de Albuquerque (1653-1660) y Pedro Nuño Colón de Portugal (1673) llegaron otros dos grandes en calidad de virreyes a Nueva España, aunque este último ocupó el cargo de forma interina y muy breve. Nuevamente se pueden concluir dos cosas: primero, que tras un siglo de existencia y ya completamente consolidados, los virreinatos americanos ya tienen un estatus más elevado a mediados del siglo xvii, lo cual hace posible controlar como virreyes a miembros de la nobleza más distinguida. Segundo, que Nueva España ya no es necesariamente considerada menor al Perú, puesto que incluso hay más grandes de España en México que en Lima. La menor importancia de las

47. Huerta y Palacios, 1976, pp. 13-100.

48. Merluzzi, 2010; Pérez Fernández, 1988, pp. 189-259; Lohmann Villena, 1966.

49. Ayala Tafoya, 2016.

50. Merluzzi, 2003; Mumford, 2012.

minas de Potosí⁵¹ y la crisis económica del virreinato peruano en la segunda mitad del siglo xvii seguramente tuvieron parte en este desarrollo⁵². Al mismo tiempo, había crecido también la importancia de Nueva España. Esta se había convertido en el centro del comercio entre América y Oriente o, en palabras de Ottmar Ette, en el centro "transarchipiélico" entre los mundos de Occidente y Oriente⁵³. En este contexto vale la pena destacar también el rol de las Filipinas y en concreto el de Manila como otro punto clave en esa ruta de América a Asia⁵⁴. La capitán general de Filipinas también formaba parte del virreinato de Nueva España.

8. CONCLUSIONES

Concluimos, por una parte, que al menos entre mediados del siglo xvi y mediados del siglo xvii había preferencias y dignidades virreinales bastante establecidas. En la segunda parte del siglo xvii, especialmente bajo Carlos II, en cambio, resulta difícil mantener esta afirmación. Concluimos, además, que no había un solo *cursus honorum* virreinal, sino más bien varios, ya que los puntos tanto de inicio como de culminación podían variar. Con todo, es preciso señalar que las jerarquías de los virreinatos no son totalmente estables durante los casi dos siglos de reinados de los Austrias, sino que sufren cambios a lo largo del tiempo.

Sin duda, Nápoles era durante los siglos xvi y xvii el virreinato más cotizado de la monarquía y fue la culminación de muchas carreras virreinales. Muy pocos ocuparon otro puesto virreinal después de este cargo. También muy bien cotizado era Milán y parecido al caso de Nápoles; muchos llegaban con experiencia previa desde Sicilia y Cataluña. La propia Sicilia era un virreinato muy codiciado, pero a la vez un trampolín para los todavía más apetecibles Milán y Nápoles. Sicilia fue el caso más claro de lo que para algunos nobles podía ser el inicio de una carrera virreinal que culminaría en Nápoles o Milán, cuando para otros Sicilia podía ser la culminación de una carrera iniciada en los virreinatos peninsulares.

Dentro de la Corona de Aragón, en el siglo xvi Cataluña fue claramente el virreinato más interesante para la alta nobleza, sobre todo porque era un trampolín muy frecuente para desempeñarse posteriormente en uno de los virreinatos italianos, cosa que no se daba en Valencia y Aragón. En el siglo xvii, en cambio, parece que Valencia sube en la jerarquía virreinal, ya que en estos años sus virreyes sí logran en varias ocasiones dar el salto a Italia, un desarrollo que no se da de la misma forma en el reino de Aragón, que sigue bastante en la periferia del poder.

Otro virreinato que se volvió importante fue Cerdeña (aunque solo en la segunda mitad del siglo xvii). Lo anterior no significa necesariamente que también subiera en dignidad. Hasta ese momento había constituido junto a Mallorca una periferia virreinal total, con nobles de segundo orden de la Corona de Aragón ocupando

51. Hanke, 1956, p. 4.

52. Glave, 1986.

53. Ette, 2012, p. 162, Ette, 2019, p. 85.

54. Ver la tesis doctoral de Herrera Reviriego, 2014 y de forma más resumida, Herrera Reviriego, 2016.

principalmente el cargo de virrey. Mientras la situación de Mallorca nunca cambió, Cerdeña de repente cobró importancia a mediados del siglo XVII, entrando en las carreras virreinales de la alta nobleza castellana e italiana. Este cambio se debía principalmente al hecho de que el Mediterráneo volvió a ser un lugar conflictivo en esos años con la presencia francesa por un lado y turca por otro. Por ello, el paso de un territorio a otro no es siempre una promoción, sino en varios casos la necesidad militar hace que se necesiten estas personas en ciertos lugares, como también ocurre con la Cataluña del siglo XVII y con Navarra durante la guerra con Francia (1635-1659). Con todo, un territorio difícil de gobernar y claramente muy poco atractivo. No obstante, podía llegar a serlo puesto que un noble probaba su aptitud en búsqueda de un puesto virreinal más cotizado, por lo que tampoco puede descartarse una cierta interdependencia entre la dignidad y la importancia de un territorio.

A diferencia de los casos anteriores, Navarra durante casi todo el tiempo de los Austrias se mantenía precisamente como un virreinato pacífico e ideal para ganar experiencia, por lo cual muchos nobles empezaban su carrera en ese puesto para después desempeñarse en otros virreinatos. Solo en la década de los 40 del siglo XVII se ve un porcentaje aumentado de virreyes experimentados, probablemente debido a la guerra con Francia y la ubicación fronteriza de Navarra.

Por su parte, América constituye un círculo virreinal bastante cerrado, ya que los virreyes de Nueva España y Perú apenas estuvieron presentes, ni antes ni después, en los virreinatos europeos. Se observa claramente la mayor dignidad de Perú hasta mediados del siglo XVII, ya que muchos virreyes novohispanos pasaron posteriormente al Perú, situación que no se daba a la inversa. Lo anterior ocurrió después de la consolidación del virreinato bajo el virrey Toledo (1569-1581) y duraría hasta mediados del siglo XVII, sobre todo debido a las mayores riquezas disponibles en comparación con Nueva España.

La inicialmente baja dignidad de estos territorios aumentó con el tiempo hasta el punto que en la segunda mitad del siglo XVII incluso hubo grandes de España ocupando puestos virreinales en Indias, más en Nueva España que en Perú, esto último indica a su vez que el primero ya no era visto como menor respecto del segundo. Durante el XVII la dignidad e importancia de Nueva España aumentaron, principalmente por su ocupación clave en el comercio entre América y Asia que se realizaba principalmente a través de México y Filipinas, que también dependía del virreinato novohispano.

Estas afirmaciones realizadas solo pueden mantenerse parcialmente para la segunda mitad del siglo XVII aproximadamente. Hay muchos virreyes que pasan en órdenes diversos por Aragón, Valencia, Cerdeña, Cataluña e incluso Sicilia, lo cual puede deberse a la falta de nobles disponibles, capacitados o que contaban con la confianza necesaria desde la corte, por lo que había que recurrir de forma continua a los mismos personajes. Es difícil afirmar o no si las dignidades de los territorios se alteraron en la segunda parte del siglo XVII o si fue solamente la necesidad de la monarquía que condicionaba muchas trayectorias virreinales, ya que estas, a diferencia del siglo y medio anterior, apenas dejan sacar conclusiones más certeras.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio, «De la conservación a la desmembración. Las provincias y la monarquía de España», *Studia Histórica: Historia Moderna*, 26, 2004, pp. 191-223.
- Ayala Tafoya, Eduardo, «Lope de Aguirre: rebelión y contraimagen del mundo en Perú», *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 63, 2016, pp. 13-36.
- Belchí Navarro, María Peligros, *Felipe II y el Reino de Valencia (1567-1578). La apuesta por la eficacia gubernativa*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2006.
- Belenguer, Ernest, *La Corona de Aragón en la monarquía hispánica. Del apogeo del siglo xv a la crisis del xvii*, Barcelona, Ediciones Península, 2001.
- Bosse, Monika, y Stoll, André (eds.), *Napoli viceregno spagnolo: una capitale della cultura alle origini dell'Europa moderna (sec. XVI-XVII)*, tomo I, Nápoles, Viva-rium, 2001.
- Büschgues, Christian, «La corte virreinal como espacio político. El gobierno de los virreyes de la América Hispánica entre monarquía, élites locales y casa nobiliaria», en *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, ed. Pedro Cardim y Joan Lluís Palos, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2012, pp. 319-343.
- Buyreu Juan, Jordi, *La Corona de Aragón de Carlos V a Felipe II. Las instrucciones a los virreyes bajo la regencia de la princesa Juana (1554-1559)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- Cardim, Pedro, et al., *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2012.
- Cardim, Pedro, y Palos, Joan Lluís, «El gobierno de los imperios de España y Portugal en la Edad Moderna: problemas y soluciones compartidos», en *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, ed. Pedro Cardim y Joan Lluís Palos, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2012, pp. 11-30.
- Casey, James, *El Reino de Valencia en el siglo xvii*, Madrid, Siglo xxi de España Editores, 1983.
- Castellano, Juan Luis, «La corte y su política en el Mediterráneo», en *Felipe II y el Mediterráneo. La Monarquía y los reinos (I)*, coord. Ernest Belenguer Cebrià, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 15-38.
- Coloma García, Virginia, «Navarra y la defensa de la monarquía en los reinados de Felipe III y Felipe IV», *Príncipe de Viana*, 204, 1995, pp. 163-182.

- D'Amico, Stefano, *Spanish Milan. A City within the Empire, 1535-1706*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012.
- Elliott, John H., *The Revolt of the Catalans. A Study in the Decline of Spain (1598-1640)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- Elliott, John H., «A Europe of Composite Monarchies», *Past and Present*, 137, 1992, pp. 48-72.
- Ette, Ottmar, «Entre Mundos o la relacionalidad transarchipiélica de Nueva España», *Iberoamericana*, 48, 2012, pp. 157-170.
- Ette, Ottmar, «La transrealidad de las literaturas del mundo. Latinoamérica entre Europa, África, Asia y Oceanía», *Revista Letral*, 21, 2019, pp. 65-112.
- Felipo Orts, Amparo, «Felipe IV y el Reino de Valencia (1621-1634). Relaciones con la monarquía, orden público y problemática de la ciudad», *Estudis: revista de historia moderna*, 12, 1985-1986, pp. 177-192.
- Fernández Álvarez, Manuel, «La España del emperador Carlos V (1500-1558; 1517-1556)», en *Historia de España*, XVIII, dir. Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1966.
- Fernández Conti, Santiago, «El gobierno de Catalunya en tiempos de Felipe II: algunos aspectos del primer virreinato del prior don Hernando de Toledo (1571-1574)», en *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 1, tomo 1, ed. José Martínez Millán, Madrid, Parteluz, 1998, pp. 187-226.
- Floristán Imízcoz, Alfredo, *El Reino de Navarra y la conformación política de España (1512-1841)*, Madrid, Akal, 2014.
- Glave, Luis Miguel, «El virreinato peruano y la llamada "crisis general" del siglo XVII», en *Las crisis económicas en la historia del Perú*, ed. Heraclio Bonilla, Lima, Centro Latinoamericano de Historia Económica Social, 1986, pp. 95-137.
- Gloël, Matthias, «Las monarquías compuestas en la época moderna: concepto y ejemplos», *Universum*, 29.2, 2014a, pp. 83-97.
- Gloël, Matthias, «La formación de la monarquía hispánica como monarquía compuesta», *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 6, 2014b, pp. 11-28.
- Hanke, Lewis, *The Imperial City of Potosí. An Unwritten Chapter in the History of Spanish America*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1956.
- Hernando Sánchez, Carlos José, «El virrey Pedro de Toledo y la entrada de Carlos V en Nápoles», *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*, 7, 1987, pp. 7-16.
- Hernando Sánchez, Carlos José, «"Per la Fede, per lo Rè, per la Patria": la nobleza de Nápoles en la monarquía de España», *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 1.2, 2015, pp. 91-136.

- Herrera Reviriego, José Miguel, *Manila y la gobernación de Filipinas en el mundo interconectado de la segunda mitad del siglo xvii*, tesis doctoral inédita, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2014.
- Herrera Reviriego, José Miguel, «Flujos comerciales interconectados: el mercado asiático y el americano durante la segunda mitad del siglo xvii», *Historia Mexicana*, 66.2, 2016, pp. 495-553.
- Huerta, María Teresa, y Palacios, Patricia, *Rebeliones indígenas de la época colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
- Jiménez Moreno, Agustín, «Opciones estratégicas de la monarquía española a comienzos de la guerra contra Francia (1636-1638): la propuesta de Marco Antonio Gandolfo», *Chronica Nova*, 38, 2012, pp. 177-202.
- Koenigsberger, Helmut, «Monarchies and Parliaments in Early Modern Europe. *Dominium Regale or Dominium Politicum et Regale*», *Theory and Society*, 5.2, 1970, pp. 191-217.
- Labrador Arroyo, Félix, «Un proyecto de revitalización de la casa real en Portugal: el virreinato de la duquesa de Mantua», *Libros delacorte*, 4, 2012, pp. 111-119.
- Lalinde Abadía, Jesús, *La institución virreinal en Cataluña 1469-1716*, Madrid, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, 1964.
- Lohmann Villena, Guillermo, *Juan de Matienzo, autor del gobierno del Perú (su personalidad y su obra)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1966.
- Martí Ferrando, José, «Poder y sociedad durante el virreinato del duque de Calabria», *Estudis. Revista de historia moderna*, 19, 1993, pp. 265-275.
- Martínez Millán, José, «La Corte de la Monarquía Hispánica», *Studia Histórica: Historia Moderna*, 28, 2006, pp. 17-61.
- Martínez Millán, José, «La articulación de la monarquía hispana a través del sistema de corte», en *Actas de las novenas Jornadas Internacionales de Historia de España, tomo XII*, Buenos Aires, Fundación para la Historia de España, 2014, pp. 32-64.
- Mazín Gómez, Óscar, «Architect of the New World: Juan de Solórzano Pereyra and the Status of the Americas», en *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, ed. Pedro Cardim et al., Eastbourne, Sussex Academic Press, 2012, pp. 27-42.
- Merluzzi, Manfredi, *Politica e governo nel Nuovo Mondo. Francisco de Toledo viceré del Perù (1569-1581)*, Roma, Carocci Editore, 2003.
- Merluzzi, Manfredi, *La pacificazione del regno. Negoziazione e creazione del consenso in Perù (1533-1581)*, Roma, Viella, 2010.
- Mesa Coronado, María del Pilar, «El virreinato de Sicilia en la monarquía hispánica: las instituciones de gobierno (1665-1675)», *Estudios Humanísticos: Historia*, 12, 2013, pp. 155-184.

- Montoro, José, *Virreyes españoles en América*, Barcelona, Mitre, 1985.
- Mumford, Jeremy, *Vertical Empire. The General Resettlement of Indians in the Colonial Andes*, Durham, Duke University Press, 2012.
- Musi, Aurelio, «Ideologie del potere nell'azione dei viceré spagnoli di Napoli», en *Fiesta y ceremonia en la corte virreinal de Nápoles (siglos XVI y XVII)*, ed. Giuseppe Galasso et al., Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013, pp. 19-42.
- Muto, Giovanni, «Una lenta decadenza: il regno di Napoli e la Monarchia degli Austrias durante la seconda metà del XVII secolo», *Estudis. Revista de historia moderna*, 33, 2007, pp. 9-26.
- Olival, Fernanda, «Los virreyes y gobernadores de Lisboa (1583-1640): características generales», en *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, ed. Pedro Cardim y Joan Lluís Palos, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2012, pp. 287-316.
- Pacheco Landero, Diego, «"Que sirva tan bien como hiço su padre". La alta nobleza y el servicio como alter ego regio en la Monarquía Hispánica», *Revista Escuela de Historia*, 16.1, 2017, s. p.
- Pérez Fernández, Isacio, *Bartolomé de las Casas en el Perú: 1531-1573*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Bartolomé de las Casas, 1988.
- Pérez Samper, María Ángeles, «La corte itinerante. Las visitas reales», en *Felipe II y el Mediterráneo. La Monarquía y los reinos (I)*, coord. Ernest Belenguer Cebrià, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 115-142.
- Pietschmann, Horst, *Die staatliche Organisation des kolonialen Iberoamerika*, Köln, Klett-Cotta, 1980.
- Rivero Rodríguez, Manuel, «"De todo di aviso a vuestra señoría por cartas": centro, periferia y poder en la corte de Felipe II», en *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (siglos XVI-XVIII)*, Vol. 1, ed. Jesús Bravo, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2002, pp. 267-290.
- Rivero Rodríguez, Manuel, *Gattinara. Carlos V y el sueño del imperio*, Madrid, Sílex, 2005.
- Rivero Rodríguez, Manuel, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal, 2011.
- Rivero Rodríguez, Manuel, *La monarquía de los Austrias. Historia del imperio español*, Madrid, Alianza, 2017.
- Simon i Tarrés, Antoni, «La "jornada real" de Cataluña que propició la caída del conde-duque de Olivares», *Revista de Historia Moderna*, 28, 2010, pp. 235-268.
- Sorgia, Giancarlo, *La Sardegna spagnola*, Sassari, Editore Chiarella, 1982.

Soria Mesa, Enrique, *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

Titone, Virgilio, *Sicilia e Spagna*, Palermo, Novecento, 1998.

Zamora Navia, Patricio, «Cortes virreinales y monarquía hispánica: notas sobre los orígenes madrileños del poder real, virreinal y cortesano en el siglo xvii», *Intus Legere Historia*, 4.1, 2010, pp. 95-106.